



Cuando realmente entendí el poder de la tecnología

Por Salomé Moscoso

(smoscoso@liceodelvalle.edu.ec)

Durante mucho tiempo los educadores hemos recibido propuestas y sugerencias para innovar nuestras clases, y muchos hemos asistido a cursos para aprender nuevas formas de enseñar. Muchos pensábamos que con incluir presentaciones en Power Point o Prezi para compartir información con los estudiantes habíamos introducido la tecnología en el aula. Lejos estábamos de comprender las implicaciones del verdadero uso de la tecnología para educar, hoy, en línea.

En los históricos momentos por los que atravesamos nos hemos convertido, de la noche a la ma-

ñana, casi sin sentirlo, sin pensarlo y, peor aún, sin planificarlo, en educadores virtuales, en profesores en línea o docentes de educación remota, como nos llaman últimamente.

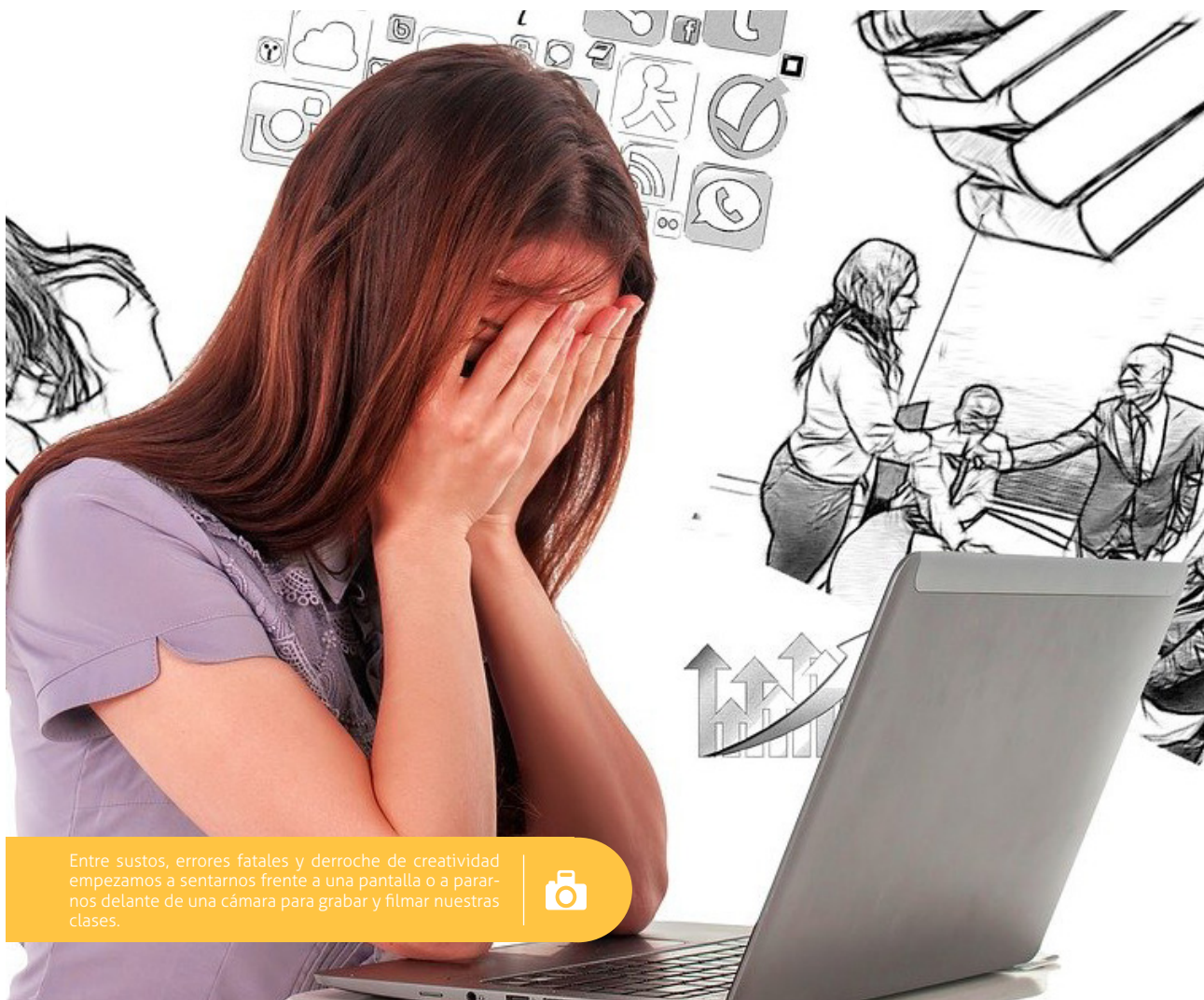
Entre sustos, errores fatales y derroche de creatividad empezamos

Se trata, por el contrario, de encontrar la manera de transmitir la pasión por educar, de enseñar conocimientos y habilidades, sin mirarnos ni reconocernos en un aula de clase.

a sentarnos frente a una pantalla o a pararnos delante de una cámara para grabar y filmar nuestras clases. Nos miramos y no nos gustamos; no está claro lo que decimos; pedimos a alguien de la casa que nos mire y nos dé su crítica, su opinión para... volver a grabar.

El tiempo transcurre y luego del segundo o tercer video nos damos cuenta de que es muy tarde y que lo debemos enviar. Sentimos entonces que trabajamos el doble o el triple, más que cuando lo hacíamos de manera presencial.

Hay quienes utilizan salas de videoconferencias para dar sus cla-



Entre sustos, errores fatales y derroche de creatividad empezamos a sentarnos frente a una pantalla o a pararnos delante de una cámara para grabar y filmar nuestras clases.



ses, enfrentándose a nuevas peripecias. Se olvidan de aplastar el botón para grabar, se quedan sin internet, se acaba el tiempo, los estudiantes no participan, o participan todos a la vez, el material no es el adecuado para lograr el objetivo de aprendizaje que se quería lograr, en fin.

El resultado es que, luego de cinco semanas trabajando de manera remota, los maestros sentimos que este gran desafío al que nos enfrentamos no nos proporciona aún satisfacciones plenas. Es momento, por lo tanto, de repensar la forma de dar clases.

Así, no se trata únicamente de ofrecer actividades para ocupar el tiempo de nuestros alumnos, esperando que la motivación y el deseo por aprender que había-

mos generado en ellos se mantuviera. Tampoco de disponer de la mejor plataforma o herramienta tecnológica para comunicarnos con los estudiantes, o de tener un buen nivel de conectividad, tanto en casa como en la del alumno. Se trata, por el contrario, de encontrar la manera de transmitir la pasión por educar, de enseñar conocimientos y habilidades, sin mirarnos ni reconocernos en un aula de clase.

Nos damos cuenta que esta nueva forma de enseñar requiere docen-

tes con un perfil particular: que conozcan y utilicen con propiedad el lenguaje; que sepan y manejen con propiedad nuevos términos del nuevo repertorio verbal (sincrónico, asincrónico, remoto, en línea, virtual, plataforma, sala de videoconferencias, aula invertida, gamificar la clase, Filmora, o Kahoot); que conozcan herramientas para hacer más atractivas sus clases; que sean creativos y dinámicos; que utilicen un tono de voz armonioso; que diseñen ambientes de aprendizaje motivadores; que tengan buena salud; que se adecúen a nuevos horarios de trabajo; y que, a pesar de todo lo difícil que pueda parecer, se levanten cada día felices de ser maestros, nuevos maestros, maestros en línea.

Lejos estábamos de comprender las implicaciones del verdadero uso de la tecnología para educar, hoy, en línea.